

DE ARGENTINA A LAS NACIONES

DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES
BOLETÍN MISIONERO MENSUAL
MAYO DEL 2024
NÚMERO 21



PASTORES Y MISIONEROS



MAYO 2024

NÚMERO
21

PASTORES Y MISIONEROS

Desde el Departamento Nacional de Misiones entendemos que la tarea misionera es tan variada como los misioneros que hay en el campo. El llamado de Dios adopta diferentes características en diferentes partes del mundo. Todas las tareas son muy necesarias, y la riqueza para el Reino radica en que todos ocupen su lugar.

Habiendo dicho esto, en el número de este mes nos estaremos enfocando en un rol muy particular que puede adoptar el misionero que tiene un potencial enorme, y es el de pastor. Al llevar adelante esta tarea en un contexto cultural diferente, se requiere del misionero un amplio entendimiento y respeto por la cosmovisión local, requiere renunciar a la tendencia de imponer lo propio, demanda un constante aprendizaje y amor por la gente a la que se ministra.

Desde el DNM hay misioneros desarrollando el ministerio pastoral en diferentes partes del mundo. En el día de hoy estaremos leyendo a algunos de ellos, viendo cómo iniciaron su labor,

cuáles fueron sus principales desafíos, y cómo han visto la mano de Dios obrando en favor de Su obra. Es nuestro deseo que al leer estas líneas podamos ser animados, conozcamos diferentes proyectos misioneros, y que, por sobre todo, aprendamos a orar y apoyar la obra misionera en el mundo.

Y, como siempre decimos, abramos nuestros corazones al leer los diferentes artículos, pues tal vez sea este el tiempo en el que Dios nos pueda llamar a nosotros también a desarrollar este trabajo en otra nación.

INDICE

- Pág. 2 - Editorial.
- Pág. 3 - "Una historia de oraciones contestadas", por Carlos Valdebenito.
- Pág. 8 - "La iglesia local y las misiones", por Samuel Coronado.
- Pág. 12 - "Aprender a desprendernos", por Alejandro Saraño.
- Pág. 17 - "La clave es permanecer", por Carlos y Liliana Hernández.
- Pág. 21 - "Motivando a la Iglesia hacia la Misión", por Daniel Pelozo.
- Pág. 25 - "Oración por los misioneros pastores".



DEPARTAMENTO NACIONAL DE MISIONES

DIRECCIÓN GENERAL

Rubén Alegre

EDICIÓN Y DISEÑO

Matías Pecile

CORRECCIÓN

Clarisa Sokoluk

CONTACTO OFICINAS

Av. Rivadavia 4152 (C1205AAN) - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - Argentina

TEL.: (54-11) 4958-5095 / 5195

EMAIL: repcion@dnmargentina.org



UNA HISTORIA DE ORACIONES CONTESTADAS

POR CARLOS VALDEBENITO



Mi nombre es Carlos. Hace 8 años salimos junto a mi familia desde la Patagonia Argentina rumbo a España con un proyecto definido. Recuerdo en mi tiempo de gira recorrer las iglesias argentinas presentando lo que Dios había puesto en nuestros corazones, y cómo nos imaginábamos que podríamos llevar adelante tantos planes.

Desde el día que llegamos a España comenzamos a trabajar el Departamento Nacional de Misiones de España (DEMADE), y fue tan satisfactorio ver el cumplimiento de tantos sueños. Colaboramos en la promoción de misiones, ayudamos a armar la red de promoción, recorrimos iglesias enseñando del tema, colaboramos con la escuela de misiones, entre tantas otras cosas. Para nosotros no era algo nuevo, porque era lo que llevábamos haciendo ya por 20 años en nuestro país. Así que estábamos cómodos desarrollando esa tarea, y llevando adelante lo que habíamos planeado.

Sin embargo, al tiempo Dios cambió un poco nuestros planes. En nuestro caso fue luego de la pandemia, y ahora, viendo hacia atrás, podemos asegurar que Dios no solo cambió nuestros planes, sino que los mejoró.

Después del 2021, como familia nos mudamos a un pueblo pequeño, llamado Torrejón del Rey. Allí comenzamos a ayudar a varios vecinos a limpiar sus casas, pues luego del tiempo de la pandemia, muchos jardines estaban descuidados, con el pasto crecido después de tanto tiempo sin cuidado. Muchos vecinos eran ancianos y no podían hacerlo sin ayuda, así que nos ofrecimos a dar una mano. Sin darnos cuenta, pronto teníamos cerca de diez familias que querían que ayudemos a abrir una iglesia en ese lugar.

Nosotros nunca nos imaginamos ser pastores aquí en España, ni mucho menos abrir una iglesia. Es verdad que siempre en Argentina colaboramos en el ministerio, y hasta ayudamos a abrir una obra en Comodoro Rivadavia, pero apoyando a nuestros pastores. No era algo que estuviera en nuestros planes, pero entendíamos que Dios abría una puerta en esa dirección.

Cuando comenzamos esta tarea, comenzamos a reunirnos en un descampado donde habían algunas mesas. Comenzamos haciendo algo con los jóvenes, compartiendo una palabra y, principalmente, pasando tiempo con la gente. Pero al poco tiempo, el grupo había crecido. Y fue así como el 3 de mayo del 2021 realizamos la primera reunión formal en el salón de un hotel, donde asistieron más de 50 personas. Realmente todo había crecido muy rápidamente.

Estuvimos cerca de tres meses reuniéndonos en el hotel, hasta que nos mudamos a otro pueblo llamado Camarma de Esteruelas. Es un pueblo muy lindo, con cerca de 8500 habitantes. Y recorriendo el pueblo vimos un lugar con mucho potencial para ubicar la iglesia.

Averiguando sobre este local, nos enteramos de que había estado cerrado y abandonado por 10 años. Antiguamente fue un restaurante llamado "El Mar Rojo", que funcionó por un tiempo, pero no le fue bien financieramente y cerró. Sin embargo, al poco tiempo estuvo a punto de reabrir, pero para funcionar como prostíbulo.



También nos enteramos de que desde hace muchos años en este mismo pueblo funcionó una base de misioneros de Estados Unidos. Como fruto de esta base nació una escuela cristiana, que aún hoy permanece en el lugar. Y cuando uno de los profesores de la escuela supo de los planes para este lugar, junto con alumnos de 13 y 14 años fueron a rodear el edificio, orando para que el prostíbulo no pueda abrir, y que en su lugar se abra una iglesia.



Dios escuchó esa oración, y el prostíbulo nunca abrió sus puertas. Y por más de 10 años el lugar permaneció cerrado. Desde aquel día nada cambió, hasta que llegaron unos misioneros argentinos sin experiencia pastoral, pero dispuestos a obedecer a Dios.

Se podía ver Su mano detrás de todo el asunto. En la primera reunión que tuvimos con los dueños del lugar nos bajaron el precio de alquiler. Todo se fue encaminando, y luego de mucho trabajo para reacondicionarlo, ya en noviembre de ese año, estábamos abriendo las puertas de la iglesia. Sin nosotros planearlo, experimentamos como Dios estaba contestando aquellas oraciones realizadas 10 años atrás. Y vemos como la iglesia continúa creciendo. Este mes estamos cumpliendo ya 3 años, con un lindo grupo de más de 90 personas.

Estos años han sido de mucho aprendizaje. Entendemos que Dios nos llamó, y que Él va poniendo gente a nuestro lado para que se pueda ir formando. Siempre decimos en los equipos que Dios nos ha permitido formar que no queremos ser el techo de nadie, sino el piso en el que puedan tener sólidas bases, y que puedan construir sobre ellas.

Hoy podemos decir que el pastorado, dentro de nuestra experiencia misionera, nos ha hecho crecer mucho. Entendemos mejor la cultura, hemos madurado bastante, y Dios nos permite ver los frutos de todo lo sembrado. Incluso podemos ver con gran alegría que nuestros propios hijos son parte del ministerio en la iglesia.

Cuando realizábamos nuestros planes misioneros teníamos una idea de lo que era la iglesia española. Al pisar estas tierras y trabajar con las iglesias, fuimos aprendiendo mucho más. Y algo que puede llamar la atención es que, si bien las iglesias están en España, muchas veces los españoles en ellas son una minoría. Los latinos le han dado mucho dinamismo a la iglesia, y eso es muy atractivo. Pero en ciertos casos, muchos españoles no sienten como propia a la iglesia.

Al abrir la iglesia, sentimos de parte de Dios que debíamos prestar atención a ello, y hoy en día vemos con alegría que un gran porcentaje de españoles están llegando y permaneciendo en la iglesia. Y esto también representó un gran aprendizaje para nosotros. Pues las culturas son diferentes, y las estrategias también necesitan serlo. Con los latinos teníamos experiencia y sabíamos cómo realizar el trabajo, pero con los españoles debíamos aprender. Pero más que quejarnos por las diferencias, el desafío fue aprender de ellos y adaptarnos.

Como iglesia buscamos que nuestro trabajo sea tanto adentro, como afuera de la iglesia. Trabajamos mucho en evangelismo, y también en la parte social en el pueblo. Hace poco nos presentamos ante la alcaldesa para ofrecer nuestras manos en cualquier tarea que el pueblo necesitara, y ella estaba sorprendida. Era muy raro para ella que alguien se presentara ante ella no para pedir algo, como siempre sucede, sino a ofrecer ayuda. Entonces nos dijo que veía un cambio positivo en el pueblo gracias a la iglesia.

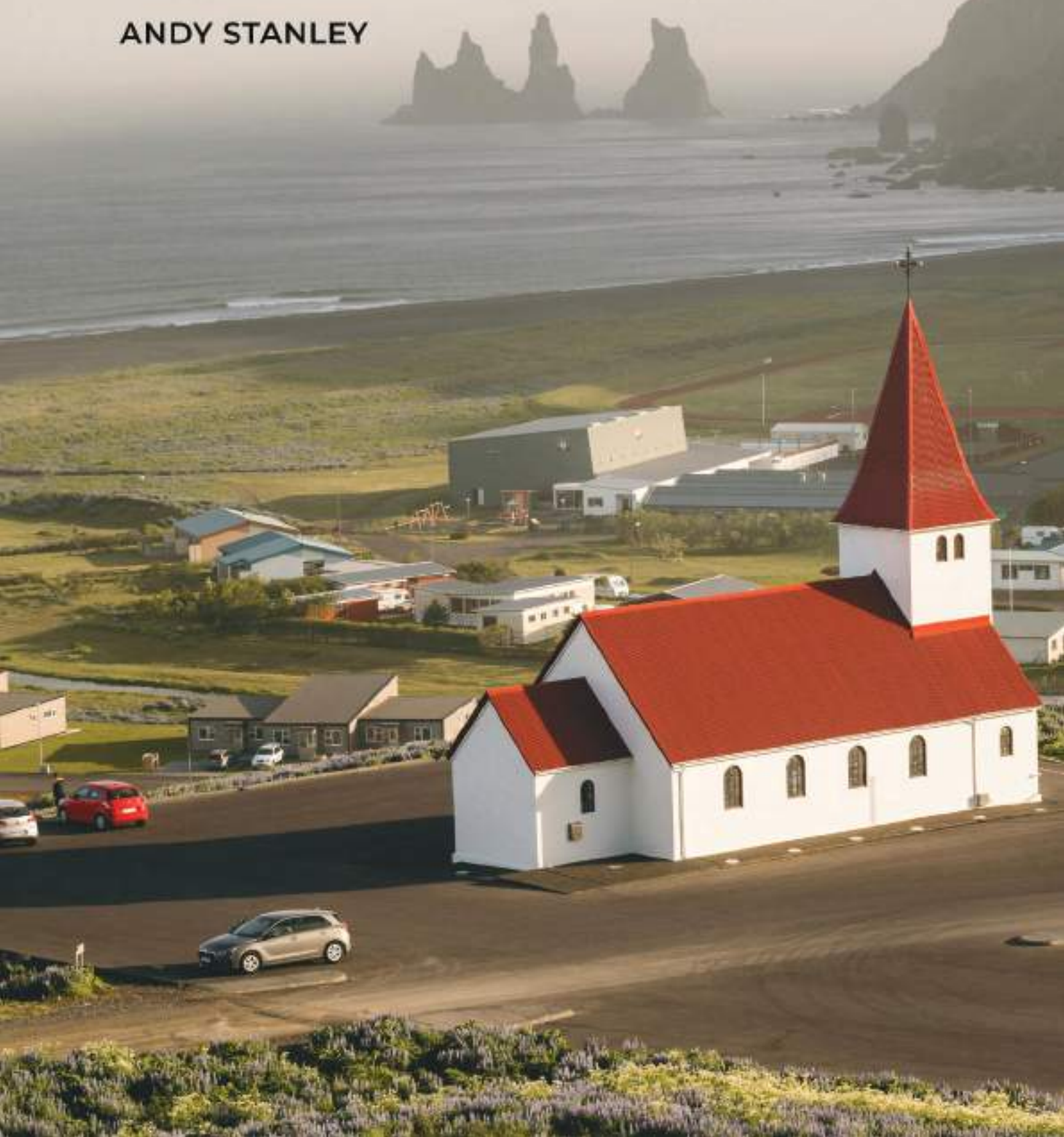
A veces no nos damos cuenta del impacto que la iglesia puede tener. Siempre buscamos que la gente pueda volver a mirar a Jesús, y ciertamente Él se está mostrando en Camarma de Esteruelas por medio de Su Iglesia.

Por eso queremos alentarte a que puedas decirle que sí al llamado de Dios. A los ojos humanos muchos planes parecen imposibles. Por ejemplo, uno podría preguntarse qué puede lograr una familia de la Patagonia, apoyados por la iglesia de un país en crisis, en Europa. Pero Dios es el que sigue abriendo las puertas, y quien sigue proviendo para que se haga Su obra.



"JESÚS ES LA ESPERANZA DEL MUNDO Y LA IGLESIA LOCAL ES EL VEHÍCULO PARA EXPRESAR ESA ESPERANZA AL MUNDO".

ANDY STANLEY





LA IGLESIA LOCAL Y LAS MISIONES

POR SAMUEL CORONADO



Llegamos a México el 14 de diciembre de 2004, para trabajar como misioneros en el área de la educación, como maestros del Instituto bíblico “Nuevas y gran gozo”.

En estos años, en esa región y distrito se entendía hacer misiones como levantar anexos en la zona. A ello llamaban ellos hacer misiones. Cuando nosotros hablamos de respaldar la obra Misionera, los pastores nos decían: “Si, nosotros tenemos misiones”.

Ésto nos llevó a transmitir lo que en realidad eran las misiones, compartiendo de pasar barreras transcultural. Era difícil cambiar esa mentalidad, no contábamos con la visita de ningún Misionero y para ellos sólo era teoría.

Después de un año y medio se nos presentó la oportunidad de tomar una de esas “misiones”, y ahí comenzamos a sembrar la pasión misionera en la iglesia Local. Era un grupo pequeño, pero comenzamos a implementar la alcancía Misionera, y a dedicar un domingo por mes para hablar de misiones. Poco a poco la Iglesia fue entendiendo que cada vez que sembrábamos en misiones, más avanzamos.

No sólo comenzamos a apoyar dos misioneros, sino que plantamos dos obras nuevas en dos pueblos diferentes. De esa labor, hoy uno de esos jóvenes de aquella población pequeña está en el campo misionero, en la sierra Tarahumara.

En el año 2009 nos tocó volver a Argentina, y toda la labor que habíamos logrado tuvimos que entregarle a la iglesia nacional. Lamentablemente pusieron a un pastor sin esa pasión, perdiendo así algo que entendemos fundamental, que es que el pastor de la iglesia local tenga bien claro lo que significa la Gran Comisión.

Cuándo regresé a esa iglesia, habían cambiado la alcancía Misionera por una que decía pro-construcción. Me acerqué a los pastores y con mucho respeto les dije: “ustedes están frenando que la iglesia sea prosperada”.

Regresando de Argentina, nos trasladamos a una ciudad llamada puerto Vallarta, con unos misioneros americanos. Era una iglesia apasionada por las misiones, y duramos un año respaldándolos, hasta que ellos volvieron de su gira Misionera.

Luego de ello, nos dieron una iglesia prácticamente abandonada. Muy antigua, con 12 ancianos, y nuevamente, nuestro primer desafío fue respaldar a un misionero. Hoy esta iglesia es la segunda de nuestra región que más aporta a la obra misionera.

Recuerdo que un miembro de allí, cada vez que me veía repetía con resignación: “misiones, misiones, siempre nos habla de misiones”. Sin embargo, hoy, cuando ve el templo transformado y la casa pastoral, se da cuenta que la mayor bendición es que la iglesia local invierta en la obra misionera.



Hace unos cuatro años estuve trabajando como director distrital de misiones. Fue todo un desafío, porque lo que habíamos logrado a nivel iglesia local lo tuvimos que dimensionarlo al Distrito. Al inicio figurábamos en los últimos lugares de aportación, pero nos desafiábamos a crecer de 100.000 a 250.000 pesos. Para nuestra sorpresa, en un plazo de dos años llegamos a los 750.000 pesos.

Dios nos estaba sorprendiendo, así que para los próximos dos años tuvimos que desafiarnos a crecer más, y nuestro desafío fue 1 millón. Pensamos que no iba a ser posible pues justo llegó la pandemia. Pero gracias a Dios, la iglesia no dejó de dar, y superamos el millón.

Las misiones en la iglesia local es clave, y debemos orar para que Dios pueda tocar el corazón de los pastores, para que entiendan que misiones es una inversión, además del mandato de la Gran Comisión.

Al día de hoy seguimos desafiados a crecer. Actualmente sirviendo en dos iglesias, estamos apoyando 16 proyectos misioneros, y creemos que todavía hay mucho más por delante.



Abrahan Castro Adame misionero en las sierras tahuramara. Se convirtió en nuestra primer obra, lo bautizamos antes de volvernos a Argentina. Se preparó en el instituto bíblico que tenemos aquí, y salió de misionero hace 5 años.

**"LA IGLESIA ES LA ÚNICA
SOCIEDAD QUE EXISTE EN
BENEFICIO DE QUIENES NO
SON SUS MIEMBROS".**

WILLIAM TEMPLE





APRENDER A DESPRENDERNOS

POR ALEJANDRO SARAÑO



Mi nombre es Alejandro Saraño, y junto a mi familia somos misioneros en Ayacucho, Perú, desde hace 6 años. Llegamos aquí exactamente el 6 de marzo del 2019 para cumplir diferentes roles.

Ya en Argentina nosotros habíamos tenido un poco de experiencia pastoral en José C. Paz, ya que por casi dos años llevamos adelante una iglesia que se abrió desde cero. Todo ese trabajo nos enseñó mucho, y hoy vemos que nos ayudó para la tarea que desarrollamos al llegar aquí. Nos dió experiencia, nos ayudó a valorar la tarea pionera de plantación de iglesias, y tantas cosas más. Pero creo que la mayor enseñanza fue entender que la tarea pastoral requiere de gran paciencia. Muchas veces se ven frutos en el largo plazo, y el proceso hasta verlos puede ser frustrante.

Y quiero aprovechar este espacio para dar un consejo. Yo sé que la tarea misionera es muy variada. Se que no todos los misioneros llevan adelante tareas pastorales, y los que lo hacen, deben adaptarse al contexto del país. Si uno se dirige a un país cerrado al evangelio, deberá aprender estrategias muy diferentes a las que se tienen en Argentina. Pero si uno sabe que va a desarrollar una tarea pastoral en el campo, y el lugar es abierto al evangelio, yo recomendaría que busquen tener experiencia antes de salir por primera vez al nuevo país. Porque más allá de lo cultural, la base de haber pastoreado antes de ser misionero puede ser clave.

Cuando llegamos a Perú nos hicimos cargo de una Iglesia aquí en Ayacucho, la cual se llama Emanuel. Nos tocó continuar el trabajo de la familia Farinelli, otros misioneros pastores argentinos que habían trabajado aquí por más de 25 años, así que el desafío era grande. Sin nosotros haberlo planeado de esa manera, Dios nos había capacitado para continuar la labor pastoral aquí.

Es interesante que yo llegué a este país con 32 años, y descubrí que en esta sociedad se tiene muy en cuenta la edad. A mayor edad, mayor respeto. Y eso significaba que, tal vez a los ojos de muchos, yo no era un candidato ideal. Pero, gracias a que había tenido experiencia como pastor, y por la gracia de Dios, por supuesto, fui bien recibido y aceptado. Otro aspecto clave en nuestra experiencia aquí fue el llamado de Dios. Junto a mi esposa entendemos que uno de los aspectos fuertes de nuestro llamado no es solo el de predicar la palabra, sino también el de discipular. Esta siempre fue una gran carga en nosotros. Y entendemos que el pastorado tiene que ver mucho con eso. Por ello, el desafío es aprender a formar personas en un contexto cultural diferente, incluso tal vez con metodologías diferentes.



La ciudad en la que estamos tiene un muy fuerte trasfondo católico. Se la suele mencionar como la ciudad con más iglesias católicas de todo Perú. Son cerca de 36 iglesias en una ciudad de 250.000 habitantes. Debido a esta realidad, entendemos que el trabajo pastoral junto a la gente es clave si deseamos influir en la realidad religioso-cultural de la ciudad.

Ayacucho fue una de las primeras ciudades fundadas por los españoles. Eso significa que la tradición católica es muy extensa en la región, pero no solo eso, sino que está muy mezclada con aspectos religiosos incaicos previos a la conquista. Hay un gran sincretismo y a veces incluso es difícil separar el cristianismo de ciertas tradiciones precolombinas.

Por ejemplo, en una oportunidad tuve la posibilidad de ir a predicar a una región que se encuentra a 4700 metros de altura. Y al llegar allí me comentaban que incluso dentro de las iglesias evangélicas tenían la tradición de que las parejas, antes de casarse, convivieran un tiempo juntas. Nadie lo veía con malos ojos, pues los Incas tenían esa costumbre. Y la iglesia católica que llegó después también lo permitía. Entonces, los pastores de estas comunidades, tal vez más limitados en formación bíblica o teológica, no tenían las herramientas para distinguir las verdades bíblicas de la tradición. Al entender esto, pudimos tener un lindo tiempo de enseñanza. Me dieron la oportunidad de predicar y enseñar. Era algo totalmente nuevo para ellos, y recibieron la enseñanza con un buen corazón. Por ello, entendemos que el discipulado y la enseñanza son clave. Y si bien Perú es un país muy evangelizado, las comunidades pequeñas a veces viven una realidad completamente distinta a la de las ciudades.



Mientras más tiempo llevamos en el ministerio, más convencidos estamos de que es fundamental abrir iglesias, y para ello es clave formar obreros. Desde hace un tiempo estamos trabajando en conjunto con un misionero nicaragüense. Él abrió una obra, y nosotros estamos pastoreándolo acá. Él está regresando en este tiempo a su país para volver a abrir una nueva obra como anexo de nuestra iglesia. Y yo veo que ahí está la clave del crecimiento. No podemos abrir más iglesias si no formamos nuevos obreros. En este tiempo que Dios nos ha permitido trabajar en este lugar tratamos siempre de tener este enfoque, y de entender nuestro paso aquí como un ciclo. Yo entiendo que a veces en nuestra manera de pensar somos muy clásico, pero entendemos que obreros locales deben ser los que terminen llevando adelante cada tarea. Los obreros a cargo nuestro deben crecer, y siempre que puedan, incluso superarnos. No hay gozo más grande que ese, pues es la manera en la que el Reino de Dios se va a extender.

En la iglesia nuestra, hace poco, nombramos a los nuevos pastores principales que se harán cargo de la congregación, para nosotros tomar un nuevo rol. También estamos enfocados en reabrir un anexo que se había cerrado en el tiempo de la pandemia, y está en nuestros planes abrir de cero una nueva obra en otra parte de la ciudad. Y todos estos planes serían muy difíciles de llevar adelante si no contáramos con obreros bien formados.

En mi manera de ver nuestro rol en las misiones, fuimos llamados a abrir o continuar obras, para formar obreros en ellas. Una vez que la obra es estable, y que los obreros están preparados, nuestra tarea es dar un paso al costado y apoyar a los nuevos líderes. La clave de la obra misionera a veces es saber cuándo soltar, entendiendo de que uno no es el dueño de nada.

La tarea no siempre es fácil, requiere de mucha paciencia y de atravesar ciertos procesos. Pero a la larga es muy gratificante. Si Dios quiere, como iglesia estaremos enviando a nuestros primeros misioneros. Ellos fueron formados en estos cinco años que Dios nos permitió trabajar aquí. Fuimos nosotros quienes los casaron, somos los padrinos de sus hijos, los acompañamos durante su formación y los sentimos muy cercanos a nosotros. Sin embargo, pronto toca enviarlos a las naciones.

En resumen, si tuviéramos que dar algún consejo de nuestra experiencia pastoral y misionera, podríamos decir que es clave buscar cierta preparación previa. En nuestro caso, fue la apertura de una iglesia. En segundo lugar, tratar de aplicar la experiencia, pero siendo muy paciente. Debemos entender que uno continúa un trabajo que otro inició antes, y que alguien más continuará la obra luego. Nunca debemos imponer nuestras formas, aun cuando veamos cosas a mejorar. A veces pequeños cambios nos van a dar mucho más resultado. Y, por último, aprender a formar obreros y darles oportunidades. Pues, a fin de cuentas, parte del éxito de nuestra tarea es saber cuándo desprendernos.



**"NO QUEREMOS UNA IGLESIA
QUE SE MUEVA CON EL MUNDO.
QUEREMOS UNA IGLESIA QUE
MUEVA AL MUNDO".**

G.K. CHESTERTON





LA CLAVE ES PERMANECER

POR CARLOS Y LILIANA HERNÁNDEZ



Somos Carlos y Liliana Hernández, y con nuestras cuatro hijas, Florencia, Belén, Salomé y Laura, llegamos en mayo 2002 a la ciudad de León.

LEÓN es una ciudad que esta al noroeste de España. Es una ciudad pequeña, a pesar de haber sido la capital del Reino de España durante 1000 años, como dice Carlos, es la Siberia española, ya que tenemos nueve meses de invierno y muchos de ellos con nieve. En ese mes de mayo del año 2002 se juntaron muchas situaciones inesperadas que hicieron, a ojos humanos, ver como imposible nuestra salida al campo. El corralito en Argentina, el cambio en Europa al euro y el cambio de la ley de Extranjería en España. Pero DIOS OBRO EL MILAGRO y el 29 de mayo de 2002 aterrizamos en España.

Cuando llegamos a León, no había casi ningún testimonio evangélico pentecostal. Solo una pequeña iglesia de hermanos libres, que lamentablemente no nos recibieron bien. Queremos creer que, por desconocimiento, llegaron a preguntarnos a qué veníamos si ya estaban ellos.

Comenzamos a tener nuestras reuniones en el salón de nuestro piso, nosotros seis, y repartíamos tratados. Cada domingo hacíamos nuestro culto con dirección, ofrenda, alabanzas y prédica. Cada uno de los seis teníamos nuestra parte, y esperábamos el fruto de nuestra evangelización. Y así, sin desmayar, por meses. Hasta que un día llegó una familia que aún hoy son obreros de la iglesia. Recordamos llegar los niños de la familia, de 7 y 9 años, y se nos llenan los ojos de lágrimas al pensar que Carlos ya los casó a los dos.

Esas reuniones en casa nos costaron 11 mudanzas. Porque decían que éramos raros, porque rezábamos y venía gente, hasta que pudimos alquilar un local de 47 metros cuadrados en el año 2006. Siguiéron años en que Dios probó nuestra fidelidad y fe, ya que no experimentábamos el crecimiento por el cual orábamos y trabajábamos. Atravesamos momentos económicos muy difíciles, pero nunca, por la fidelidad de Dios, pensamos en abandonar. Sabíamos en quién habíamos creído, y quién nos llamó.



A cambio, el Señor nos ha dado el gozo de tener hijos espirituales en otras naciones, que se han convertido con nosotros. Otros que se han reconciliado con el Señor, otros simplemente pastorearlos. Por tener León la característica de ser una ciudad universitaria que vienen estudiantes de muchos sitios, hoy tenemos hijos espirituales repartidos por todo el mundo, en Estados Unidos, Brasil, Chile, África y tantos lugares más

Por la misericordia del Señor, la Iglesia hoy ha crecido. Tenemos un local de 200 metros, el cual está llegando a su límite de capacidad. Hay obreros que sirven al Señor con alegría, estamos trabajando en la capacitación de los obreros, y ahora estamos a punto de iniciar un ayuno de 21 días, ya que estamos pensando extender las estacas a otros sitios sin testimonio.



Dios nos ha bendecido mucho más de lo que podríamos haber imaginado. Hoy nuestras hijas todas son parte del ministerio. Dos ya han formado su propia familia, y el Señor nos ha bendecido con cuatro nietas leonasas.

Sabemos que todavía queda mucho por hacer y que estamos abocados a la tarea para que el Señor nos encuentre haciendo lo que nos encomendó.

Bendiciones a todos, Eben-ezer, hasta aquí nos ayudó el Señor.

"JESÚS ES LA CABEZA DE LA
IGLESIA. ÉL ESPERA QUE SU
CUERPO COOPERE".

JACK WELLMAN





MOTIVANDO A LA IGLESIA HACIA LA MISIÓN

POR DANIEL PELOZO



Permítanme compartirles una parte de mi viaje misionero, una travesía marcada por la gracia de Dios, la pasión por las misiones y el constante deseo de ver el reino de Dios expandirse en todo el mundo. Desde los primeros días en los que la semilla de las misiones fue sembrada en mi corazón hasta el presente, cada paso ha sido guiado por la mano del Señor y fortalecido por la comunidad de fe que me rodea.

Mi primer encuentro con las misiones fue en la iglesia donde mi padre pastoreaba. Recuerdo vívidamente cómo, a una edad temprana, fui inspirado por el testimonio de misioneros que compartían su llamado y su pasión por llevar el evangelio a lugares remotos.

Recuerdo muy bien al misionero Misael Nieto, que iba a abrir una iglesia en la provincia de Catamarca, Argentina, y de cómo ese fue el inicio de mi pasión por movilizar misiones. Más tarde el misionero Rocky Grams, llegó a predicar a nuestra iglesia y en ese culto, Dios me llamó al servicio misionero transcultural. Desde entonces, el fuego misionero ardió en mi interior, y cada experiencia posterior solo sirvió para avivarlo aún más.

Cuando finalmente salimos al campo misionero transcultural, junto a mi amada esposa Vivi y nuestros tres preciosos hijos, nos sumergimos en la aventura de obedecer el llamado de Dios a las naciones. En Paraguay, decidimos impulsar la visión misionera en la iglesia local, organizando conferencias y eventos que despertaran el corazón misionero de la comunidad de fe. Fue emocionante ver cómo cada evento tenía un impacto profundo y cómo, en colaboración con otras iglesias, pudimos enviar una familia misionera a la necesitada ciudad de Juan O'Leary. Tiempos maravillosos de ver avanzar la visión misionera no solo en nuestra iglesia, sino también en otras de la zona.

Nuestra travesía nos llevó a Venezuela, donde tuvimos el privilegio de fundar el Departamento Nacional de Misiones. Fue una experiencia maravillosa, llena de desafíos pero también de innumerables bendiciones. Allí, no solo nos dedicamos a dirigir las misiones en el país, sino motivar para las misiones transculturales en todo el territorio venezolano, también nos involucramos en la labor misionera local, siendo pastores de la iglesia: "La Gran Campaña de fe en Dios", Fundamos lo que llamábamos "MAPA" misiones de amor a los pueblos andinos, sirviendo a comunidades necesitadas en los Andes venezolanos. Allí en Venezuela también nació nuestra cuarta hija, Katheryn, un regalo tan grande de Dios, que hasta ahora continua dándonos satisfacciones por la obra de Dios en su vida. Después de nuestro tiempo en Venezuela, fuimos invitados a movilizar misiones en Argentina durante seis años más, antes de regresar al campo misionero en Costa Rica. Aquí, hemos tenido el privilegio de pastorear la Iglesia Central de las Asambleas de Dios durante cinco años, convirtiéndonos en una iglesia que no solo da más para misiones en el país, sino que también la iglesia que más misioneros activos tiene en el campo transcultural.



Nuestra experiencia como misioneros y pastores de una iglesia en constante crecimiento ha sido un desafío apasionante. A menudo, observo que las iglesias pueden perder de vista su llamado misionero en medio del crecimiento y la expansión. Es por eso que me siento compelido a enfatizar la importancia de motivar a nuestra gente hacia la misión, cumpliendo así el mandato de ir, orar y ofrendar.

Enseñanza, predicación, celebración, oración, participación activa, transparencia en el uso de los recursos y modelado del compromiso misionero son algunas de las estrategias clave que he encontrado efectivas para motivar a la iglesia hacia la misión. Al mantener un enfoque constante en el mandato misionero de ir, orar y ofrendar, podemos movilizar efectivamente a nuestra comunidad de fe hacia una participación activa en la obra misionera, cumpliendo así la gran comisión de hacer discípulos de todas las naciones.

Comprometidos a seguir adelante, estemos donde estemos, llevando el mensaje de esperanza y salvación a los perdidos y necesitados, nos comprometemos a motivar misiones, enviar misioneros y plantar iglesias misioneras en todo el mundo. Nos regocijamos profundamente al ver cómo Dios continúa utilizando a nuestros hijos en la misión transcultural, y nuestra pasión por la obra misionera solo se aviva más con cada generación que se une a esta gran tarea.

Queridos compañeros, que nuestras vidas y ministerios sean testimonios vivientes del poder transformador del evangelio y del llamado irresistible de Dios a llevar su amor a los rincones más remotos de la tierra. Que sigamos adelante con valentía y determinación, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor nunca es en vano.

Con gratitud y esperanza en Cristo, Daniel Pelozo, Misionero y Pastor



"DIOS QUIERE QUE CADA IGLESIA LOCAL SEA EL PRIMER LUGAR AL QUE LA GENTE PIENSE EN IR CUANDO HA METIDO LA PATA... NO EL ÚLTIMO".

TULLIAN TCHIVIDJIAN



ORACIÓN POR LOS MISIONEROS PASTORES

Recuerda que la oración es una poderosa herramienta que nos permite unirnos a la obra de Dios en todo el mundo. Al orar por los misioneros, estamos contribuyendo a su labor y formando parte de la obra de expansión del reino de Dios.

Podemos orar para que:

- Dios les dé fortaleza y valentía para enfrentar los obstáculos y las adversidades que puedan encontrar en su camino.
- Sean protegidos y cuidados en su salud y seguridad, ya que a menudo trabajan en lugares peligrosos o con condiciones de vida precarias.
- Tengan sabiduría y discernimiento para compartir el mensaje del evangelio de manera efectiva y relevante para cada cultura y contexto.
- Encuentren personas receptivas que estén dispuestas a escuchar y responder al mensaje de salvación.
- Sean provistos financieramente para cubrir sus necesidades básicas y los proyectos en los que están involucrados.
- Tengan un impacto duradero en las comunidades a las que sirven, dejando un legado de fe y transformación.



